



## CARTA A LA IGLESIA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

### Acerca del acompañamiento integral de uno de los grupos humanos más vulnerables

1. La dependencia al alcohol, sustancias psicoactivas y otras formas de adicción —pornografía, nuevas tecnologías, etc.— son fuente de innumerables padecimientos en nuestros pueblos. Se trata de un problema que nos afecta indistintamente, con independencia de la diversidad de geografías y contextos sociales, culturales, religiosos o etarios. A pesar de las diferencias descubrimos elementos comunes en la configuración del problema en nuestros pueblos y —acompañados por el Celam— queremos organizarnos como red: compartir experiencias, el entusiasmo y las dificultades.
2. El Papa Francisco señala que “son muchos los jóvenes que, por constricción o falta de alternativas, viven perpetrando delitos y violencias: niños soldados, bandas armadas y criminales, tráfico de droga, terrorismo, etc. Esta violencia trunca muchas vidas jóvenes. Abusos y adicciones, así como violencia y comportamientos negativos son algunas de las razones que llevan a los jóvenes a la cárcel, con una especial incidencia en algunos grupos étnicos y sociales”. (ChV. 72) Es necesario restituir la dignidad de todos los hijos e hijas de Dios promoviendo el desarrollo humano integral.
3. Desde nuestra mirada cristiana, los problemas de adicción son en primer lugar problemas humanos que afectan a personas, familias, sociedad, la humanidad toda. Dada la complejidad del problema la respuesta debe ser integral, siempre mirando en primer lugar a la



- persona humana, en su contexto, en sus derechos y deberes, con sus heridas, sus dificultades, vínculos, etc., empezando por los más pobres.
4. Si bien los Estados deben responder a esta problemática desarrollando políticas públicas, creemos que la Iglesia está llamada a dar respuesta a este padecimiento de una manera acorde a su propia misión. Pero los problemas de las adicciones parecen siempre muy complejos, y tal vez por eso la tendencia de nuestras instituciones y comunidades cristianas sea derivarlos. Sin embargo, en este tiempo, resuena especialmente la palabra del Señor en la parábola del buen samaritano donde, como al doctor de la ley, Jesús nos dice: “ve y haz tú lo mismo” (Lc 10,37), invitándonos de un modo particular a hacernos cargo. Todas las personas merecen una oportunidad.
  5. ¿Qué puede hacer la Iglesia en esta realidad? Primeramente, cuidar la vida a través de la prevención en colegios, clubes, fortaleciendo la familia, ayudando a los jóvenes a desarrollar un proyecto de vida que los aleje del vacío existencial, a incluirse en el mundo del trabajo y, en particular, abrazando la vida herida de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes más vulnerables, dignificando la vida de punta a punta, teniendo en cuenta la compleja situación de la mujer. A la vez, se puede ofrecer formación, cuidar a los que cuidan, acompañar espiritual y pastoralmente a los equipos.
  6. A veces meternos en este tema nos da miedo por desconocimiento, por ignorancia. Pero incluso allí resuena la voz del Señor que nos propone una vez más: “Navega mar adentro y echen las redes”, invitándonos a dejar de lado nuestras seguridades, para adentrarnos en la aventura de tocar la carne sufriente de Cristo en nuestras hermanas y hermanos más rotos que sufren directa o indirectamente a causa de las adicciones.



Estamos convencidos de que en el amor a estos nuevos crucificados de hoy, la Iglesia encuentra una nueva fecundidad. Sin embargo, algunas diócesis, vicarías, parroquias, congregaciones religiosas permanecen indiferentes, se siguen resistiendo a esta invitación: tenemos que ir a buscar a los excluidos. Sería muy conveniente que obispos, sacerdotes y quienes tienen responsabilidad en la conducción pastoral promovieran la creación y/o continuidad de la pastoral de adicciones, dando paso a una Iglesia comprometida en esta problemática, con mayor participación de los laicos en la toma de decisiones.

7. Creemos que en esta realidad como en otras es mucho más importante iniciar procesos que conquistar espacios: necesitamos empezar a hablar del tema, a cuidar el lenguaje, a reunirnos, a escuchar otras experiencias, a aprender, y a dar respuestas pequeñas, tal vez tan pequeñas como un grano de mostaza.
8. Que la Virgen de Guadalupe, patrona de América, siga engendrando en nuestra Iglesia el rostro misericordioso de su Hijo.

Pastoral Latinoamericana de Acompañamiento  
y Prevención de las Adicciones  
P.L.A.P.A. / Celam

En el día de la Exaltación de la Santa Cruz, 14 de septiembre  
de 2023